

# La Junta de Defensa Nacional agradeció al Rey su actuación

Bajo la presidencia de Su Majestad el Rey, la Junta de Defensa Nacional celebró reunión ayer tarde en el palacio de la Zarzuela. Estuvieron presentes el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez; el vicepresidente primero para Asuntos de la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado; los ministros de Defensa e Interior, señor Rodríguez Sahagún y Rosón Pérez; el presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, teniente general Ignacio Alfaro Arregui; jefes de Estado Mayor de los Ejércitos de Tierra, Aire y de la Armada; tenientes generales José Gabeiras, Emiliano Alfaro Arregui y almirante Luis Arévalo Pelluz; el director de la Seguridad del Estado, Francisco Laina, y los capitanes generales de la primera región militar de los tres Ejércitos, tenientes generales Quintana y López Sáez y almirante Rey Díaz.

Al comienzo de la reunión, el presidente del Gobierno en funciones destacó la labor constante de Su Majestad el Rey al frente de la Jefatura del Estado, poniendo especial énfasis en el agradecimiento de todos por su actuación en relación con los acontecimientos registrados los días 23 y 24 del mes en curso.

Posteriormente se analizaron los acontecimientos derivados del asalto al Congreso de los Diputados, así como las reacciones registradas en la tercera región militar y en otros medios, haciéndose una valoración detenida de la situación y de las medidas a aplicar.

Los asistentes pusieron de relieve la ejemplar reacción de los mandos militares, su lealtad al Rey y la eficaz cooperación registrada entre la Junta de Jefes de Estado Mayor, la Dirección de la Seguridad del Estado y de otros organismos de la Administración.

## Don Juan Carlos, sereno

Don Juan Carlos mostró durante el desarrollo de los acontecimientos una extraordinaria serenidad y entereza, sin dejarse abatir en ningún momento por el desánimo, el cansancio ni la desesperanza. Después de las primeras horas que siguieron al secuestro del Parlamento y del Gobierno, así como las dedicadas a preparar su mensaje al país, el Monarca estuvo en contacto con los capitanes generales y la Junta de Jefes de Estado Mayor.

Aunque no pudo hablar con el Congreso de los Diputados por estar las comunicaciones cortadas con la Cámara, el Rey siguió al segundo el desarrollo de la situación a través de los testimonios de los cargos de la Guardia Civil y de otras personas que visitaron el Congreso, así como la de aquellas a quienes se facilitó la salida. También recibió noticias de las emisoras de radio y otros medios de comunicación.

Durante la mañana de ayer, aparte de seguir el desarrollo de los acontecimientos y, en especial, la negociación con los efectivos que

ocupaban el Congreso, el Rey quiso mantener las audiencias que tenía programadas desde hacía tiempo, como si nada anormal hubiera pasado.

## El padre del Rey siguió desde Estoril los sucesos

Por su parte, el conde de Barcelona, don Juan de Borbón, padre del Rey, estuvo informado en todo momento de los acontecimientos que sucedían en España en su residencia de Estoril (Portugal). Don Juan mantuvo frecuentes conversaciones telefónicas con su hijo y estuvo en permanente contacto con la Embajada española en Lisboa. Al igual que el Rey, mantuvo un actitud de serenidad, sin perder en ningún momento su confianza en una solución satisfactoria del problema.

## Suárez, en la Zarzuela

El presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, acudió tras la liberación del Congreso al palacio de la Zarzuela para entrevistarse con el Rey e informarle personalmente de los últimos acontecimientos.

Posteriormente comenzó en la Moncloa una reunión del Gobierno, a la que asistieron todos los miembros del Gabinete y la secretaria de Estado para la Información, Rosa Posada.

## El Rey tranquilizó a Garaicoechea

El presidente del Gobierno vasco, Carlos Garaicoechea manifestó que el propio Rey don Juan Carlos le comunicó que todo estaba bajo control. «Me contó lo ocurrido —dijo— y me agradeció nuestro apoyo a la democracia y al orden. Fue una conversación amistosa, cordial y entrañable.»

«En un principio —añadió— no sabíamos con exactitud la importancia y la fuerza del golpe. La ecuación se fue despejando poco a poco. El propio capitán general de la sexta región me confirmó que en el País Vasco la normalidad era absoluta.»